

EL MOTÍN

Año XXXIX

Madrid, Domingo 7 de Diciembre de 1919

Número 36.

EL MOTÍN PERIÓDICO SEMANAL SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincia, 150 pesetas trimestre, 3 se mestre, 6 añ. — Ultramar y Extranjero, 10 p setas año. — P go adelantado. — Corresponsales, 150 pesetas 25 números. — Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores dir ctos tendrán derecho á recibir cuantos se publiquen en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

Crisis ministerial

El ministro de la Guerra presentó su dimisión por motivos relacionados con el fallo del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, en que se declaraba que había sido mal formado el tribunal de honor en que se expulsó del Ejército á dieciséis oficiales de la Escuela Superior de Guerra. Los demás ministros aprobaron su resolución, y el Presidente del Consejo presentó al rey la dimisión de todo el Gobierno el día 1.º del actual.

Después, y á pesar de que la dimisión era irrevocable, se arregló la cosa, y todos siguen en su puesto. Creo, sin embargo, que en el número próximo publicaré la lista del nuevo ministerio.

El Parlamento no ha funcionado ni se cree que funcione hasta el martes.

Las Juntas de Defensa del Arma de Infantería siguen, como se ve, y aunque existen, derribando ministerios.

Alrededor de la crisis

Siempre que oí hablar de honor colectivo pensé que, así como el honor individual no está sometido al razonamiento, el honor de clase no estaría sujeto á opiniones, á votos de mayoría ni á otra cosa que no fuera obediencia á un sentimiento espontáneo é igual para todos los individuos de la corporación. Lo discutible no puede caber bajo el concepto de honor colectivo. ¿A qué opinión atenderse en caso de disparidad? ¿A la de la mayoría? Pues no podría ser sin el reconocimiento implícito de que los disidentes no *sientían* el honor de la clase. Y esto es un caso de descalificación.

Así es que me ha sorprendido la

confusión creada en torno de esos tribunales de honor constituidos para juzgar la conducta de diez y seis alumnos de la Escuela de Guerra. Lo que unos tienen por honorable parece á otros motivo para expulsar á esos oficiales del Ejército. Y ni mucho menos me aclarar el asunto la teoría de que el arma de que forman parte los acusados debe estar representada en los tribunales en tal ó cual proporción. E to empequeñece el concepto del honor. No resultaría un poco risible sostener que hay un honor de infantería, otro de caballería, otro de artillería, quien sabe si otro de administración militar?

Por lo que queda dicho yo no puedo hacer al Arma de Infantería el disfavor de aceptar como expresión fiel de su criterio la nota publicada por un periódico militar para dar á entender que las Juntas de Defensa no han tenido intervención ninguna en esta última crisis, planteada y resuelta alrededor de esos ya famosos tribunales. Una cuestión en que se mezclan tales barullos y tales pequeñeces no puede ser más que una cuestión política.

Lo que á mi juicio sucede es que, con esta crisis que el Sr. Sánchez Toca ha querido y no le han dejado hacer, se inaugura un procedimiento nuevo en nuestra vida más ó menos oficial; pero esencialmente, las causas de esta crisis son las mismas que las de todas las crisis ocurridas desde Junio de 1917.

Y hasta podría decirse con un poco de espíritu filosófico, que esta crisis lleva el sello de su origen tanto como la más estrepitosamente resuelta de dos años acá. Así como en la vida embrionaria se observa ahora compendiado todo el desarrollo de la vida orgánica, así en el feto de esta nueva actividad militar (que no sabemos á dónde llegará cuando se desenvuelva totalmente) puede apreciarse una síntesis de la vida guerrera: primero, se despacha á los vencidos; después, se encuentran más conveniente hacerlos prisioneros.

Definición exacta

Me contaba hace pocos días un amigo refiriéndose á la situación política de España que una vez se la definió así el general López Domínguez, á quien trataba con mucha intimidad:

«La conducta de todos los hombres que figuran al frente de cualquier par-

tido monárquico, está inspirada en ese juego que los chicos llaman «Sopla, vivo te lo doy», y que consiste en formar un corro colocándose á cierta distancia uno de otro, encendiendo un papel de regular tamaño, é irsele dando rápidamente pronunciando esas palabras, para ver si el último que lo agarra se quema los dedos si no anda listo. Todos sabemos esto, pero es tan irresistible el deseo de figurar y mandar, que entramos entusiasmados en el juego, sin perjuicio de aprovechar la primera ocasión que se nos presenta para endosar el poder á otro en evitación de que el régimen desaparezca en nuestras manos.»

Al enterarme de la última crisis, pensé en esa definición, sospechando que este ministerio ha agarrado la ocasión por los cabellos para escurrir el bulto diciendo para su copote: «¡ahí fue la eso!»

Y el que venga detrás que se queme los dedos.

Ra go admirable

En la mañana del 26 del mes último fué colocada una bomba junto al monumento del doctor Robert, en la plaza de la Universidad (Barcelona).

Tenía la mecha encendida, y no hizo explosión gracias al estudiante de aquel instituto Manuel Monteys, de quince años de edad, el cual quitó rápidamente la mecha á la bomba.

Ese joven, con su acto heroico, nos ha señalado á todos los españoles el camino que debemos seguir, si no queremos que la patria perezca:

Quitar mechas á las bombas que el odio de cada clase arroja al paso de las otras.

Parodia de una frase

¿Qué quieres de mí?, preguntó orgullosamente Alejandro á Diógenes acercándose á su tonel, sobre el que proyectó la sombra de su cuerpo:

Que no me quites el sol —contestó el filósofo.

Si á mí me preguntaran hoy los que trabajan en la construcción del mundo nuevo desde arriba, desde enmedio ó desde abajo, qué deseaba, parodiaría á Diógenes en esta forma:

—Que no me quitéis la libertad.

Advertencia

*Este número no va confeccionado á mi gusto. porque pensé no publicarlo hasta que se resolviera el conflicto pendiente entre la Federación de las Artes Gráficas y las Empresas periodísticas. Pero en vista de que hasta hoy jueves no han llegado á un acuerdo, y no queriendo privar de un número á mis lectores mientras me sea posible publicarlo, enjareto éste á última hora con originales que tenía com-
puestos.*

Sacerdote ejemplar

El hijo del doctor Uecia necesitaba dos cuartillos de sangre humana para salvar su vida, y un *filántropo* se ha ofrecido á proporcionársela por veinticinco mil duros.

Un artista del Teatro Real, el señor Fernández del Pozo, la ofreció completamente gratis; mas la trasfusión se ha hecho con la sangre del sacerdote D. Cipriano Santamaría, capellán de las Caballerizas Reales.

En el artículo que Mariano de Cavia dedicó en *El Sol* á este admirable rasgo de abnegación, dijo del artista:

«Admiremos con toda admiración el rasgo del señor Fernández del Pozo; pues la pérdida de un litro de sangre, por muy sanguineo que sea un individuo, algo y aun algo debe influir en aquéllas facultades que con tan scrupuloso esmero cuidan los artistas... que se saben cuidar.»

Y del sacerdote:

«He aquí un sacerdote para quien la letra del Evangelio es letra viva, y no la letra muerta de las lecturas de ritual. He aquí un ministro de Jesús que real y efectivamente da su sangre al prójimo. He aquí un cura que demuestra ser todo un hombre con ese noble sacrificio de su honrada corporal en aras de un puro y desinteresado amor al prójimo.

Ignorasi el capellán de las Caballerizas Reales poseó no dotes de orador sagrado. El cardenal Cisneros, sin más averiguaciones y en virtud de una célebre sentencia suya, le pondría al nivel de San Juan Crisóstomo.

Si mi voto valiera, y como algunos homenes se ha de recibir este teneménte sacerdote, yo propendría que le tributasen uno todos los que brillan en la catedral sagrada, desde Don Luis Calpena hasta mi infatigable paisano Don Mariano Benedito, bajo esta dedicación cisnerana: «Al mejor predicador, que es fray Ejemplar.»

Consoladores y confortativos en alto grado son estos ejemplos que vienen á poner fulgores de verdadero amor á la Humanidad en medio de las tinieblas malolientes de esas luchas sociales en que

solamente tercián el odio irracional y el interés más bajo de la especie.

Y en vano—por más que el acaso perturbe de nombramientos avaria la enseñanza de una *Solidaridad* que se trueca en un encadenamiento trágico desde el momento en que se la declara obligatoria y se impone su reglamentación por la violencia.

El estudiante de Barcelona que con toda seriedad se arriesga á cortar y apagar la mecha del explosivo, el barítono del Teatro Real de Madrid que ofrece un litro de su sangre para una trasfusión, y el clérigo ejemplar de quien por fin acepta la Ciencia es donativo que Shylock tasaría en una orza de oro por cada orza de sangre, sin testimonios vivos y españoles, gracias á Dios—de que la pura, noble y verdadera *solidaridad* humana no necesita para manifestarse de servidumbres gregarias, sindicatos furzosos y demás atentados al libre albedrío.

Por el libre albedrío, prenda suprema y primordial del hombre, ha arrugado su vida el intrépido estudiante de Barcelona, ha ofrecido su sangre el cantante del Teatro Real de Madrid, y la entrega por fin el capellán de las Caballerizas Reales.

Esta es la positiva y efectiva solidaridad, y lo demás, como dicen los andaluces, *fonfarría y guasa verde.*

El *filántropo* merecía que le hubieran extraído la sangre, previo análisis, para saber si la tenía envenenada, sin abonarle después un céntimo.

El cantante merece que se le admire por su abnegación.

Y el sacerdote...

Del sacerdote sólo digo: Si un día se cruzase la mano del Papa y la mía (oposición absurda) creería yo que el honrado era él.

Si la mía se cruzara con la de ese sacerdote, no dudaría que el honrado era yo.

El siguiente artículo está copiado del célebre periódico satírico de la Habana *La Política Cómica*, el cual viene á comprobar

«que nuestra fama por el orbe vuela» en cuanto se relaciona con el culto á nuestras santas, venerandas y estupidas tradiciones:

MOJIGANGA CATÓLICA

COMEDIA CLERICAL

El cuento de camino del Cristo de Limpías es un baldío de ignominia para el progreso y la cultura de un pueblo.

Green ustedes que el hijo de Dios, el mártir del Gólgota, aquel hombre privilegiado, superior á su época, que tantos sabios consejos y admirables enseñanzas legó á la humanidad, necesita hacer muecas y contorsiones ahora delante de un público, como si fuera un saltimbanquis, para sorprender la credulidad de un rebaño de imbéciles y llenar los bolsillos de curas y falsos malvados y explotadores?

Sí lo unos sérs sin conciencia, cómicos con sotana, son capaces de inventar esa farsa para poner en ridículo el símbolo de una creencia sublime.

Esos curas, que han mixificado las verdaderas predicaciones de Cristo para convertir los templos en mercados libres y hacer su negocio, son los mismos que han llevado á la modesta aldea de Limpías el

famoso Jesús de palo, que se mueve como un epícteto, igual que si tuviera músculos y vértebras.

No ha sido el propósito de los curas, al inventar esa comedia, faltarle la fe y predicar el amor al prójimo, sino crear una industria con cuyos productos rendimientos ellos engorrian, riéndose de los fanáticos, ya sean calumbasos neurasténicos ó mujeres histéricas.

Nosotros hemos presenciado la llegada de la piadosa recua, que unas veces es de Vitoria, otras de Bilbao y otras de lugares más lejanes. Daba pena ver á esos pobres creyentes cubiertos de polvo y con la ignorancia del cretino retratada en el semblante, entrar en la iglesia, ya sugestionados por el bribón descalzo ó con zapatos, que los conduce como si fuera un arriero de almas, y oírlos cantar con voz fatigada:

«Perdónanos, Señor,

nuestra ingratitud»

Todos se miran unos á otros y se preguntan:

—¿Has visto algo?

—Yo no.

—Pues yo tampoco.

Aparece después el más embustero de la pandilla, certificando con su firma en un librote, que vió al Cristo mover los ojos, bajar la cabeza, abrir la boca y sacar la lengua como Toibio.

¿Recordamos que una señoradistinguida, á quien le decíamos en el balneario de Solares, que no creyera en esos paparruchas, porque un Cristo de madera no podía moverse como un descoyuntado, nos contestó:

—Torriente, no sea usted hereje. ¿No cree usted que Dios, si quiere, puede hacer que una madera se mueva ó hable?

—No, señora, porque Dios no puede contravenir sus propias leyes. ¿Cómo es posible que el Creador infinito de tantos mundos y tantas nebulosas, que son soles de otros sistemas planetarios, se entretinga en ir á hacer muecas, que nada prueban y que á nada conducen, en un pueblecito, para que los curas recauden bastante dinero?

La dama comprendió que teníamos razón; pero hizo un gesto que retrataba lo arraigado que todavía tenía el fanatismo que le inyectó su confesor.

No crean ustedes nada: el Cristo de Limpías no se mueve, aunque diga lo contrario el obispo de Pinar del Río, por la cuenta que le tiene.

Ya ha pasado el tiempo de la ignorancia y la oscuridad. Ya las catedrales y las iglesias se iluminan con luz eléctrica y bombillos de colores. Ahora sólo falta, señores curas, iluminar las conciencias y no vivir de la superstición y del atraso.

Alí el cruyente, cuando le hables del Cristo de Limpías, puede hacer una mueca y contentar incrédulo:

—¡Limpíate, que estás de huevol!»

Además del anterior artículo, *La Política Cómica* dedica al asunto una regocijada caricatura que lleva estos versos al pie:

«Nadie las muecas ha visto,

el cura sigue explotando

y los necios esperando

á que abra la boca Cristo.

Esto rechaza la ciencia;

no es posible ni en jarana,

y prueba hasta la evidencia

la imbecilidad humana»

UN RUEGO

Estoy recibiendo hace días varias cartas; unas, laudatorias; otras (las menos) con apreciaciones que me hacen sonreír acerca de lo que dije sobre la igualdad hace varios números. No publico las primeras, por no convertir EL MOTIN en pedestal de vanidades caducas; pero aludiré en alguno de los números próximos a algo de lo que se me dice en las segundas, sin citar nombres, porque ¿dónde iríamos a parar si lo hiciésemos? No habría necio que no me escribiera, por si alcanzaba el honor de ver alguna vez su nombre en letras de molde. Y que los necios son muchos pruébalo esta vieja redondilla:

¿Cuántos necios cría Dios?

Nacen al minuto ochenta,

y mueren al año dos.

Conque ajuste usted a la cuenta.

Y hago público esto para que no se moleste en escribirme ninguno de esos *numerables*; rogan a los, si es que no pueden resistir el deseo de comunicarme sus impresiones, que lo hagan en papel muy flexible.

Y para que vayan entreteniéndose hasta que cumpla lo que ofrezco, lean el artículo que va a continuación.

En su libro *Así hablaba Zaratustra*, combate Nietzsche en esta forma a los partidarios de la igualdad, a quienes califica de tarántulas:

«¡Así os hablo yo en parábola a los que levantáis torbellinos en el alma, predicadores de la igualdad! ¡Vosotros sois para mí tarántulas sedientas de secretas venganzas!

Pero yo acabaré por revelar vuestros escondrijos; ¡por eso me río en vuestra cara con la risa de las alturas!

Por eso desgarró vuestra tela, para que la cólera os haga salir de vuestro antro de mentira y para que resulte vuestra venganza detrás de vuestras palabras de justicia».

Que el hombre sea salvado de la venganza; ese es para mí el puente de la esperanza superior y un arco iris tras largas tormentas».

Sin embargo, las tarántulas lo ven de otro modo. «Precisamente cuando llenan el mundo las tempestades de nuestra venganza, es cuando decimos nosotros que hay justicia».—De esta manera hablan ellas entre sí.

«Queremos ejercer nuestra vergarza y lanzar nuestros ultrajes sobre todos los que no son semejantes a nosotros.»—Eso se juran a sí mismas las tarántulas.

Y añaden: «Voluntad de igualdad, este será en lo sucesivo el nombre de la virtud, y queremos alzar el grito contra todo lo que es poderoso!»

Sacerdotes de la igualdad: la tiránica locura de vuestra impetranza reclama a gritos la igualdad; ¡detrás de las palabras de virtud se esconde vuestra más secreta concupiscencia de tiranos!

Vanidad agriada, envidia contenida—quizá la vanidad y la envidia de vuestros padres;—de vosotros salen esas llamas y esas locuras de venganza.

Lo que el padre calló habla en el hijo,

y muchas veces he visto revelado en el hijo el secreto del padre.

Se parecen a los xtinos; pero no se el corazón lo que las expresiones, sino la vergarza. Y si se vuelven fríos y sutiles, no es por agudeza, sino por frío.

Los celos los lleva también al camino de los pensadores; y he aquí el signo de su enlucido; siempre van demasiado lejos, tan lejos, que a la postre su fangal tiene que dormirse aun en medio de la nieve».

«Con estos predicadores de la igualdad es con los que no quiero que se mezcle y me confunda. Porque así me habla la justicia: «Los hombres no son iguales.»

«No deben tampoco llegar a serlo! ¿Qué sería, pues, mi amor al Superhombre, si hablase yo de otro modo?

Por mil puentes y por mil caminos deben de precipitarse hacia el porvenir, y siempre habrá que poner entre ellos más guarras y desigualdades; ¡así me hace hablar mi gran amor!

Deben hacerse inventores de imágenes y de fantasmas en sus pensamientos, y, con sus imágenes y sus fantasmas, deberán reír entre sí el mayor combate.

Buño y malo, rico y pobre, alto y bajo, todos los nombres de valores deben ser armas y símbolos bélicos, en señal de que la vida siempre ha de superarse nuevamente a sí misma.

Ella, la vida misma, quiere elevarse a las alturas con pilares y gradas: quiere escalar los lejanos horizontes y penetrar con sus miradas las supremas bellezas—para eso necesita las alturas.

Y, pues, necesita alturas, necesita escalones y contracción de los escalones y de los que se elevan! La vida quiere elevarse y superarse a sí misma.

¡Y ved, amigos míos! Aquí don te está la caverna de la tarántula; ¡se elevan las ruinas de un templo antiguo—¡mirad con ojos iluminados!

El que aquí en otros días elevó en la piedra sus pensamientos hacia las alturas, ese debió conocer el secreto de toda su vida, como el más sabio.

Que aun en la belleza haya lucha y desigualdad y guerra por el poder y la supremacía; eso nos enseña él aquí en el símbolo más luminoso.

Al modo que aquí bóvedas y arcos se traban cuerpo a cuerpo en divino combate, y al modo que luz y sombra pagan entre sí en divina competencia, ¡así, firmes y nobles, seamos enemigos también nosotros, amigos míos! ¡Paguemos devanamente los unos contra los otros!

Así hablaba Zaratustra».

Nietzsche

Los escándalos de la Orden Tercera

Una vez poseionados los Franciscanos del Hospital y sus millones de pesetas, colocaron la Policía en la puerta, con la orden terminante de no permitir la entrada más que a sus adictos e incondicionales, con lo cual demostraron que era cierto que disponían de las autoridades, siendo como eran los confesores de las señoras, los que podían dar órdenes tan arbitrarias a la Policía.

La Junta estaba ya expulsada y acobardada; ahora había que quitarse el estorbo del personal del Hospital, que no era creación de ellos, y, por lo tanto, no era de su confianza, y se podía ser un obstáculo y un testigo de sus malas acciones.

Premeditadamente, y con todo el estu-

dio que le cosa requería y ellos traían ya hecho, hicieron presentar la dimisión al Sr. Vilajos, arquitecto; a los Sres. Romero y Gómez vidriero y carpintero, respectivamente; al Sr. Iglesias y su compañero, cobradores y administradores de las casas, y al Sr. Pontones maestro de obras; con este timo les salió el asunto a disgusto, pues después de insultarles y amenazarles de muerte en su resistencia (Sin Fermín de los Navarros), logró le jubilaran, por miedo, con una modesta pensión.

Después comenzaron los vejámenes y desprecios para el personal médico farmacéutico, a los que engañaron vilmente en su número de ocurrencias jugando no sólo con su dignidad, sino con el bienestar y la tranquilidad de los enfermos, poniendo cortapisas a la labor científica que los médicos realizaban, y llegando a suprimir las consultas públicas y a impedir el que se oprimiera.

Que lleven el asunto a los Tribunales ellos los Hermanos, o quien quiera, que los médicos eso es lo que es a desear; pero no se atrevrán, le temen al ruido porque no tienen la conciencia limpia.

Suprimieron la farmacia, medida anti-económica, pues hoy cuesta más, a pesar de tener muchos efervescentes y gente dócil que receta lo que ellos les ordenan, y además medida anticientífica que dio lugar a un envenenamiento, afortunadamente evitado por la intervención del doctor Gascuñana y la discreción de las Hermanas de la Caridad.

Entonces publicaron los médicos su folleto «S. va a cerrar el Hospital de la Orden Tercera» Y sin contar al folleto, y sin previo expediente, expulsaron a los médicos, por medio del vigilante de Policía Sr. Meana, a sus órdenes.

Sólo los que laban expulsar a las Hermanas de la Caridad, y lo hicieron también; pero con la agravante de comprar gente sin conciencia para que las insultara; la salida de las pobres Hermanas, a los sesenta años de estar en el Hospital, fué en insultos de gente pagada por los Franciscanos, con los dueños del Hospital de la Orden.

Invitamos a quien esto lea a que diga si creen en Dios los que eso hacen.

Todo esto ha pasado a ciencia y paciencia del señor obispo y del ministro de la Gobernación.

España Nueva

Sección de milagros

«Vivían en la ciudad de Toledo dos casados con aquella paz y unión que este estado pide; la mujer, de decorosa afectuosa y devota de Nuestra Señora del Rosario, rezando de rodillas todas las noches y confesando y comulgando a la semana. De esta salud de la vida, poco a poco a poco a estado de mayor perfección y a tener presencia casi continua de Dios; por lo cual el demonio se irritó tanto contra ella, que por todos caminos procuraba disuadir a los santos y pecados; y viendo que no podía traerle ventaja de ella haciéndole cuantas pesadumbres y malas obras pudiese. Un día se transformó en un monstruo, y dándole al marido la espalda, se salió del aposento donde estaba la mujer, por lo cual, creyendo que ésta le hacía traición, empezó a discursar entre sí cómo le daría la muerte sin que nadie lo entendiera. Pero dio buena ocasión la de una noche a deshacer y embestirla, cuando

estuvieran los dos solos, á estocadas, y envolverla en una sábana y decir que le había dado un mal que de repente le había quitado la vida. Llegó la hora, y la pobre mujer, que había acabado de rezar su rosario, estaba diciéndole á la Virgen Santísima: «Mamá, madre de gracia, madre de misericordia, socórreme y ampara-me ahora y en la última hora». Entró en esto el marido con la espada desnuda y tiróle una estocada á los pechos y otra al cuello, y ni ésta ni aquella entraron en la carne. Aquí fué cuando haciendo reparo en lo que le sucedía, dijo en su interior: «Mucho de Dios tiene esta mujer». Pero la ceguedad era tan grande, que no obstante persiguió en quierla mata; tiróle algunas estocadas, viéndole que ninguna entraba, tomándola de los caballos la arrastró en el suelo; teniendo así aplicó la punta de la espada sobre la barriga, y cargando él todo el cuerpo sobre la guarnición, dijo: «Veamos de esta suerte si te pasará hasta el var la punta en la tierra». Pero como la Santísima Virgen la guardaba, no pudo, antes bien se dobló la espada como si fuera de cera; con lo cual, rendido el marido hubo de conocer su culpa y entendió que su mujer era inocente; postóse á los pies, pidió la perdón y contó la causa que le había movido, que era haber visto salir de su aposento á un muez; entonces, averiguando el día y las circunstancias, quedó persuadido había sido el demonio. No obstante todo esto, no cesó Satanás de turbarle otra vez, trayéndole mil quimeras á la imaginación, hasta tanto que estuvo ya para dispararle una escopeta; mas quien la libró una vez, infundió en aquel turbado entendimiento especies y aprehensiones suaves que le desengañaron, y de allí adelante vivieron con mucha paz, continuando la buena mujer su devoción con Nuestra Señora del Rosario.»

Encargo á las mujeres casadas devotas de la Virgen, que tomen cuantas precauciones puedan para que el diablo no se entere de que lo son, no vaya á ocurrírsele jugarles una trastada infundiendo en sus maridos la sospecha de que le han buscado un Cirineo.

Aunque los maridos de hoy no toman tan por lo trágico estos asuntos como los de antaño, pudiera darle á alguno la ventolera de imitar al del milagro, y como las espadas que se fabrican hoy tienen mejor temple que las antiguas y entran en las carnes de las esposas como Pedro por su casa si una mano fuerte las empuja, no desprecien las casadas devotas este aviso mío, por lo que pudiera tronar.

¿MONJA?

En Cádiz, según se cuenta, vivía una solterona aspirante ya á jana por frisar en los cuarenta.

Casarse en verdad bien pudo como otras más feas que ella, mas quiso su mala estrella que nadie la echase el nudo.

Tuvo novios vo anderos de esos fogosos que pasan, mas no de los que se casan con la humildad de corderos.

Y como sin vanidad, no era de pies á cabeza ni un prodigio de belleza, ni un monstruo de fealdad,

ver no podía con calma que tras hallasen por ja y ella fuese a Vill-Vieja ex-uesta á morir con palma.

Tenien lo suyo previsto y desechó da en su anhelo, trató de tomar el velo de esposa... de Jeucristo.

Mas el peso era atrevido y de gravedad inmensa, que donde menos se piensa su le saltar un marido.

Quiso buscar consuelo de ciencia y sabr profundo, que entre el convento ó el mundo le dijera: ¿este es m jor,

y sin mentida lisonja la aconsejase; chija mía, ¿lo que más te conveniría ser casada ó ser monja?

Escribió p r consultora á la virgen del Rosario y dedicó un novenario á tan alta protectora;

y ni una tarde siquiera dejó de entrar á rezarla con el fin de preguntarla por su futura carrera.

—Maire mi idolatrada— la decía con fervor — ¿qué me conviene mejor, ser profesa ó ser casada?

Mas como no respondía la Madre, al Niño acudió y también le preguntó con devota hipocresía:

—Niño, ven á iluminarme, tú que en sus brazos estás: ¿qué me convendría más, meterme monja ó casarme?

Pero el Niño, silencioso la dejó en zozobra igual sobre el punto principal que turbaba su reposo.

Como pobre porfiado al cabo sacó mendrugos, y entre velo ó sacro yugo eligió era m jor.

—Sé que un milagro será, mas soy testaruda— dijo — y bien la Madre ó el Hijo alguno responderá.

Y con más constante empeño siguió su interrogatorio sobre el claustro ó el casorio que le robaban el sueño.

Un sacristán muy tunante, al ver aquella alma en pena decidió entrar en escena como chiquillo parlante;

y una tarde se escondió tras la imagen de María, y la petición del día tranquilamente aguardó.

Llegó la cuarentenaria con cara de cuadragésima, á repetir la milésima edición de su plegaria.

Y al preguntar, ¿qué he de ser, sierva de Dios, ó casada? dijo con voz atulada el burlón: «monja, mujer.»

Miró al Niño con furor la beata, y gató al punto: —Chico, á tu no te pregunto sino á tu Madre, hablador.

RAFAEL GARCÍA DE SAN ISTEBA

Los colegios santos

En el colegio de los Meristas, de Murcia, fué herido de un balazo un

niño estando en clase. La bala le entró por los riñones, saliéndole por el vientre. Se halla en estado grave.

¿Que cómo en un colegio religioso pudo ocurrir tal desgracia? Porque á otro niño de catorce años, colocado detrás de él, se le disparó casualmente una pistola que examinaba.

¿Qué vigilancia se ejerce allí sobre los alumnos, cuando pueden llevar pistolas y jugar con ellas en clase? ¿Qué enseñanza reciben, cuando á una edad tan corta ya saben que deben prevenirse de ese modo para practicar si se presenta la ocasión el «amamos unos á otros».

¿Qué... No prosigo, porque un horrible pensamiento brota en mi cerebro. El de que ese niño, por haber oído ó leído los relatos de lo ocurrido recientemente en un colegio de frailes de Zaragoza y en otro de Orense se previera para no verse expuesto á iguales contingencias, ya que donde menos se piensa salta la liebre, ó aparece el perforador.

El País, de donde tomo la noticia anterior, añade:

«No es este el primer caso de desgracias ocurrido á niños que asisten á colegios de estos hermanos.

Las crónicas de sucesos han relatado varios de ellos en los colegios de carter, en el de San Antón y en el de Lucile de Misión de Padres (creemos que se llama de San Fernando), ambos regidos por curas, se han caído varios niños por la barandilla de las escaleras al salir atropelladamente de la clase, resultando algunos de ellos gravísimos.

Frecuentemente, y de ellos tenemos noticia por los vicios de ambos colegios, los niños promueven escandalos al salir y al entrar, llegando en muchos casos á insultar á los transeúntes.

¿Qué educación pueden recibir unos niños á quienes enseñan que en las horas de clase estén jugando con armas de fuego?

¿Educación? Ninguna.

Y gracias si no reciben otra cosa.

DE JUEVES A JUEVES

Los Patronos siguen extendiendo el lock out en Cataluña, y los obreros de aquella región cada vez más prudentes y sensatos.

En Madrid se anunció para el sábado la declaración del lock out en el ramo de construcción.

En Málaga, Vigo y otras poblaciones, declarada la huelga general.

Y en toda España huelgas, tiros, peticiones, y aun que estamos hoy peor que la semana pasada, nos queda la esperanza de que la que viene estaremos lo mismo. O *aún* más.

Lo cual es un consuelo.

Milagros comentados

JOSE NAKENS—DOS pesetas

Imp. Genérica. San Leonardo, 8.